

“Creo en la Iglesia”

Alberto Toutin ssc
Superior General

INFO SSSC Hermanos No 172 – 1 de febrero de 2023

Queridos hermanos:

Cada domingo, durante la celebración de la eucaristía, profesamos juntos nuestra fe. La comunidad cristiana, reunida en nombre de Jesús, confiesa: “Creo en la Iglesia Católica”. Lo hacemos, tras haber profesado la fe en Dios Padre, Hijo y Espíritu. Y así como, a ratos, en la vida de fe, Dios se nos hace escurridizo, su rostro se oculta, un gran silencio hace eco a nuestras plegarias, también la fe en la Iglesia se nos puede hacer difícil, y se vuelve un combate.

Sabemos que la Iglesia es santa y pecadora, casta y meretriz, en las palabras fuertes de los Padres de la Iglesia. Pero hay momentos en que este saber se convierte en una certeza dolorosa.

Una certeza dolorosa pues nos damos cuenta ¡cuánto nos cuesta cambiar, convertirnos al Señor! ¡Qué lentos son los cambios -personales o institucionales- que deseamos para nuestra Iglesia para que sea más fraterna, orante y al servicio de los hombres y mujeres, con la fuerza del Evangelio! ¡Qué difícil es aprender de nuestras contradicciones, crímenes, o disfuncionamientos institucionales para que nuestra Iglesia, sea una casa de paz y de justicia, para que todos los hombres y mujeres de nuestro mundo, encuentren en ella acogida y respecto y un motivo para seguir esperando!



En este contexto, la profesión de fe en la Iglesia es volver a confiar al Señor que cuenta con ella, con sus miembros. Él ha querido que esta escandalosa mediación que a ratos somos sea su Cuerpo visible. Y, por lo mismo, como creyentes y como pastores, necesitamos volver al Señor y preguntarle: “¿Qué quieres hacer de tu Iglesia, con sus luces y con su sombra?” Y a pedirle: “Ayúdanos a confesar nuestro pecado y a abrazar nuestra debilidad para que sea tu fuerza y no la nuestra la que brille y dé gloria a tu nombre y a tu poder transformador.”

En la liturgia decimos “Creo en la Iglesia”, en primera persona singular. Pero allí está la voz del pastor y del pueblo que el Señor le ha confiado. Por lo tanto, en ese “yo creo” resuena el “nosotros” de la comunidad eclesial, de tu Iglesia, Señor.

El 5 de enero de este año se celebraron en San Pedro las exequias de Benedicto XVI. En su testamento espiritual, escrito el 29 de agosto del 2006, el pastor se dirige a todos a los que le han sido confiado a su cuidado, exhortándoles a mantenerse firmes en la fe. El teólogo Ratzinger que ha acompañado los debates de la teología y ha atravesado con serenidad reflexiva los embates y los cuestionamientos respecto a la Iglesia como mediadora de salvación, entonces habla como testigo, de la certeza que le asiste: “He visto y veo que de la maraña de las hipótesis ha surgido y surge una y otra vez la razón de la fe. Jesús es verdaderamente el Camino, la Verdad y la Vida, y la Iglesia, con todas sus insuficiencias, es verdaderamente su Cuerpo”.

Esa certeza fue sin duda sometida a ruda prueba en el ejercicio de su pontificado. Motivos no faltaban para ponerla en duda, ya sea en las contradicciones de la propia institución, ya sea en la inadecuación que haya podido experimentar en sí mismo, respecto a la responsabilidad de pastor que pesaba en sus hombros. Pero esa certeza del pastor se ve confortada por la fe, el testimonio de vida y la oración del Pueblo de Dios. ¡En cada eucaristía celebrada, el pueblo de Dios reza por sus pastores!

La Iglesia es verdaderamente el Cuerpo de Cristo

Esa certeza de que la Iglesia es verdaderamente el Cuerpo de Cristo, se habrá convertido en certeza pascual, crucificante a ratos y luminosa a la vez, que le sostuvo en el servicio al rebaño que apacentó. Es lo recoge hermosamente Francisco, en lo que podría ser el retrato del pastor que fue Benedicto: “Entrega orante que se forja y acrisola silenciosamente entre las encrucijadas y contradicciones que el pastor debe afrontar (cf. 1 P 1,6-7) y la confiada invitación a apacentar el rebaño (cf. Jn 21,17). Como el Maestro, lleva sobre sus hombros el cansancio de la intercesión y el desgaste de la unción por su pueblo, especialmente allí donde la bondad está en lucha y sus hermanos ven peligrar su dignidad (cf. Hb 5,7-9)”.

La fe en la Iglesia madura y se acrisola de un modo muy especial en el ejercicio del pastoreo del Pueblo que el mismo Señor Jesús nos confía. Junto a ese Pueblo, somos los pastores que somos y estamos llamados a ser. Juntos seguimos a Jesús, Buen Pastor que es también el Cordero degollado. Y si la Iglesia, cuyo cuerpo formamos, a ratos nos duele, es porque la amamos. En ella hemos recibido la fe. Nos asiste la convicción que Tú la pastoreas y la conduces. Atravesando sus contradicciones y sostenido por la fe de sus santos, Tú la vas purificando para que sea cada vez más tu Iglesia por la que sigues amando y sirviendo a la humanidad, tus hermanos y hermanas.

Profesión de amor y esperanza en la Iglesia

Otro pastor que fue madurando su esperanza en la Iglesia como tu cuerpo, fue nuestro hermano Esteban Gumucio ssc. Lleno de gratitud por la fe incansable del Señor en sus pastores y en sus creyentes, expresaba así su profesión de amor y esperanza en la Iglesia:

Universal, pero no indefinida.
Para todos, pero exigente.
Comprensiva, pero no diplomática.
Humilde, pero no tonta
Para todos, pero no de todos.

Que el ejercicio pastoral y el caminar junto al pueblo de Dios que el Señor nos ha confiado nos renueve en nuestra profesión de fe amante y esperanza en la Iglesia.

Fraternalmente,

Alberto Toutin ssc
Superior General